

MORIR DE TRISTEZA



Imposible contener las lágrimas ante tal tema, ya que vienen a nuestra mente el dolor y la tristeza que un día pasamos y que nos marcó, a tal grado que no podemos olvidar el día, la hora, el mes y el lugar donde pasamos ese hecho inolvidable.

He vivido de todo un poco en cuanto a querer morir de tristeza. En el trabajo de la obra del Señor he pasado de todo, pero con la gran ayuda de Dios he superado cada situación difícil.

Pero el dolor más grande que pasé como madre me marcó. A una de mis hijas la intervinieron quirúrgicamente, después de su operación, ella me dijo que quería ir al baño, y cuando quiso levantarse no pudo mover una pierna, yo atribuí a que era muy reciente para moverse, traté de ayudarla para ir al baño, y cuando se levantó, se desplomó, yo no podía sostenerla. Varias de las pacientes me ayudaron, posteriormente, la vio un Neurólogo quien diagnosticó que le habían dañado su nervio Femoral. Ese día quise morir de tristeza por la impotencia que me embargaba.

Fuimos diseñados por nuestro Creador con sentimientos los cuales manifestamos ante las situaciones que a diario vivimos. La naturaleza experimenta este sentimiento. Un Ingeniero Agrónomo me contaba en una plática sobre árboles, me dijo que los cítricos mueren de tristeza cítrica, sus manifestaciones son que van muriendo lentamente. Esta enfermedad es de origen asiático, ya los estudiosos de la Biotecnología han tomado cartas en el asunto a fin de prevenir tal enfermedad.

Al parecer la tristeza no tiene rangos sociales, ni pide permiso, se apodera y toma asiento sin ser invitada. Nuestro Salvador Jesucristo la experimentó al acercarse la hora de su muerte. Es verdad que vino al mundo con el propósito de morir, recordemos que era humano en esta parte de su ministerio. Sabía que la separación de sus doce

seguidores le dolía en el alma dejarlos. Solamente pensemos en los momentos hermosos que pasaron, las sonrisas que vivieron, y la armonía con que hicieron un buen trabajo.

Las palabras están llenas de tristeza al expresarlas. La tristeza de Jesús, llegó a tal grado que se convirtió en agonía. También los apóstoles sufrieron una gran tristeza por todo lo que acontecía, en contra del Galileo. *«Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza...»* (Lucas 22:15, 44,45).

En medio de su propia tristeza tenía la valentía para suavizar lo que sentían sus discípulos. De igual manera hermanos, en cada capítulo de tristeza que padezcamos mientras ÉL no viene por su iglesia, encontraremos, un ungüento de amor de parte de ÉL. *«De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero, aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo».* (Juan 16:20). Las palabras y acciones de nuestro Señor son verdaderamente reconfortantes en todo momento que la tristeza nos embarga.

Si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos

Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América

silviacaste@gmail.com

www.cultivandoelalma.com